

## ***Análisis sobre el libro Historia General de las Cosas de Nueva España\****

*David Hernández Alvarado\*\**

La Nueva España, configurada como un espacio de enormes cambios sociales, políticos y religiosos, fue el escenario de un eterno combate entre el entendimiento de una cultura sometida y un imperio que quería aprovecharse de las ricas posibilidades y entornos que ofrecía este vasto territorio. De esta forma, adentrarse al Nuevo mundo fue una tarea de enorme placer para quienes querían, bajo ciertas lógicas, entender a los habitantes y el movimiento de esta tierra.

La Nueva España fue un cuadro de un colorido asombroso y por ello es importante intentar interpretar los múltiples mosaicos que lo conformaban: propiamente hablamos de los nativos del mundo Mesoamericano. Este pequeño y breve análisis aborda el trabajo realizado por uno de los muchos personajes que se tomaron la tarea de realizar este viaje: Fray Bernardino de Sahagún.

Bernardino de Sahagún (1500-1590), monje franciscano que llega a la Nueva España en 1529, realiza una recopilación de una enorme cantidad de usos y costumbres de los “indios” al hacer uso de las herramientas de la lógica religiosa católica interpretando estos atributos culturales a manera de crónicas, memorias, enseñanzas. Todo este trabajo se realizó durante las diferentes etapas de la vida del fraile.

Si bien la obra y crédito se le atribuyen al fraile, cabe destacar que la obra jamás se hubiera podido llevar a cabo de no ser por una intensa participación de los indígenas de las zonas visitadas, de los códices de Florencia y Madrid, y una cantidad exuberante de escritos recopilados a lo largo del viaje.

En este punto del análisis, detenemos un poco el paso para plantear un par de preguntas: si bien la crónica ofrece una recopilación más o menos fidedigna de los hechos que describe, ¿qué elementos de la interpretación dieron cabida a una estructura lógica de la

obra?, ¿cuáles fueron los criterios y fundamentos con los que se logró esta interpretación?, ¿qué voces son las que realmente se escuchan cuando uno lee la obra?

En esta obra no solo se leen las crónicas de un fraile y sus aventuras en la Nueva España, sino que también es espacio de una multitud de diferentes puntos y ejes de apoyo que permiten reconfigurar o volver a armar lo que fue del mundo prehispánico. En el momento de la realización de la obra la herencia cultural de ese pasado era mas que evidente, por lo que resultaba contraproducente acabar de raíz con toda una tradición e incrustar nuevos elementos ajenos incluso al pensamiento de esta tierra. La obra de Sahagún recupera elementos lingüísticos, etnográficos, históricos y literarios de la propia cultura clásica del mundo indígena, lo que proporciona el espacio para poder jugar con elementos de la propia cultura clásica del mundo español (y por consecuencia del mundo europeo) para una lectura más comprensible de ese español que no creía que el indio fuese capaz de hacer una estructura social organizada.

Sin extendernos en la introducción nos gustaría iniciar con el análisis de la “Historia General de las Cosas de la Nueva España”: la obra se divide en 12 libros que corresponden a la experiencia indígena antes de la conquista. En un primer momento y al final describe las experiencias de la conquista; cada libro contiene a su vez varios capítulos que tratan de temas o de personajes específicos. Tanto al principio como al final de cada libro Sahagún deja en claro breves y claras acotaciones de cómo se pueden leer las crónicas para una mejor comprensión de las mismas.

Para un análisis más ágil se ha decidido agrupar los libros en 4 áreas temáticas:

- 1 La concepción de lo divino y su alabanza (Libros 1-3)
- 2 La Moral como camino certero (Libros 4-7)
- 3 La estructura Socioeconómica (Libro 8-11)
- 4 Memorias de la conquista (Libro 12)

### **La concepción de lo Divino y su alabanza**

Los primeros 3 libros ofrecen una narración descriptiva de las divinidades, sus orígenes, sus fiestas, el tiempo y el espacio en que se desarrollaban las actividades religiosas. Durante los relatos se juega mucho con una comparación directa entre personajes de la mitología griega y las deidades del mundo prehispánico, por lo que para Sahagún fue fácil ir dando una idea de un poderoso Hércules llamado Huitzilopochtli, que tenía grandes connotaciones de guerrero, y se ensalza en actividades propias de la guerra. Este intercambio de personajes abrió la posibilidad de un eterno diálogo entre la cultura clásica Greco-romana y la prehispánica con lo que se da a conocer un primer modo de concepción de atributos físicos y místicos de los personajes más importantes del mundo religioso (la belleza, la guerra, la purificación, lo sagrado y lo profano).

Un aspecto tajante en cada uno de los capítulos (libros 1 y 3) es la incesante comparación de las divinidades con los demonios y diablos del mundo católico, en la que a ninguno de los dioses prehispánicos se le da el crédito de divinidades y siempre son considerados como nigromantes o demonios. A esto se le agrega una reflexión filosófica acerca del ritual del sacrificio como una forma pagana de adoración.

Es importante dar énfasis a este triángulo de concepciones: en el primer libro pareciese que se da entender que la cultura prehispánica había alcanzado un alto nivel cultural y religioso, pero decae en cuanto se agregan los rituales, propiamente el sacrificio con “sangre ofrecida”. Reflexionando un poco, la intención del autor era atacar un poco las formas religiosas que fuesen ajenas al cristianismo, pero resulta evidente que las formas religiosas cristianas también son sangrientas en sus fundamentos. En el siglo XVI, por ejemplo, hubo una enorme proliferación de pinturas con detalles sobre la crucifixión de cristo, y en la mayoría de los casos se muestra a un Jesús agonizante, con heridas ensangrentadas en varias partes de su cuerpo. ¿No es esta también una alabanza al sacrificio?. También en las propias conductas de los padres, frailes y las órdenes exigían una cantidad de castigos como flagelaciones que terminaban en actos sangrientos. El ser católico en ese momento era una criatura que gustaba de alabar cadáveres, ensangrentados, piénsese en la cantidad de cuadros, imágenes en las que cristo aparecía muerto, o en la

propia eucaristía de la misa (de manera metafórica todos los participantes beben la sangre de cristo). En el mundo prehispánico la sangre es alimento de los dioses así como el único enlace para que continuara existiendo un vínculo entre los hombres y las divinidades.

En cuanto al análisis temático, en la obra se presenta un espacio dedicado a los calendarios y fechas religiosas del indígena. Sahagún recopila los datos que permiten volver a armar el calendario tanto normal como el religioso. En un primer momento deja en evidencia la gran cantidad de conocimientos que tenían los nativos y después muestra la organización de la colectividad para decidir destinos de elementos tanto rituales colectivos como individuales. De esta manera los indígenas estaban regidos bajo un estricto orden celestial que dictaba los destinos de todos sus miembros. Este análisis del candelario religioso deja en evidencia una total fe hacia los movimientos de los astros, lo cual permite concluir que la vida se encontraba regida por el movimiento tanto terrestre como astral, y que los rituales y fiestas servían como celebración a este movimiento.

En otros libros de esta obra se describen una cantidad de movimientos que afectan tanto la vida cotidiana de los habitantes, como la vida religiosa, social y cultural; los indígenas tenían una idea clara de que los seres vivientes eran producto de una enorme cantidad de movimientos que habían sido influidos por los astros, la tierra y los dioses, pero para que dichos movimientos continuaran debían acatar a las ordenes de las divinidades, y seguir propagando este movimiento.

Sahagún rescata un elemento religioso importante entre la cultura local: La divinidad. Hasta cierto punto cualquier indígena tenía el poder de volverse Dios mientras él acatara los requisitos que se le habían impuesto por medio de los astros y luego culturalmente. De esta forma el panteón de dioses resulta inconcebible, pero hay que añadir que a los hombres que se volvían dioses no se les alababa de la misma manera que a las divinidades. La fiesta era propia y única de las divinidades y seguía ciertos criterios para su realización: como elemento ritual presente la mayoría de las fiestas giraba en torno al sacrificio (ya fuese del guerrero, los niños y/o la mujer). Los arreglos de flores, peregrinaciones, comidas y bailes eran diferentes y dependían de la época y el Dios al que se le celebraba.

### **La Moral como camino certero**

Sahagún vincula muy bien los libros 2 y 7 con los elementos característicos a su cosmogonía, sin embargo hace un segundo enlace con la moral y superstición del indígena. Para un control eficaz de la religión debe existir el elemento de ingenuidad y por consecuencia el de explicación paranormal; los augurios y cantidad de presagios que se recopilan denotan a un indígena profundamente atento a las señales de la naturaleza. Como buenos paranoicos (propios de la especie humana) los habitantes estaban inconscientes de su incertidumbre, y para dejar atrás ese “no conocimiento” esperaban la señal de cualquier ave u otro animal para enlazarlo con una desgracia.

En esta parte destaca el que las supersticiones son propias de lo que se vivía en esa época, las supersticiones de nuestra época se vinculan a nuestros temores (propiamente el máximo miedo occidental hacia la muerte). El indígena no era muy diferente según Sahagún, pero podía deshacerse de malos presagios con ayuda del poder de adivinadores que podían interpretar dichos presagios y encontrar una solución. El temor a la incertidumbre no puede ser exterminado pero sí rápidamente resuelto, ya que el indígena vinculaba sus más grandes temores con elementos que le ofrecía la tierra. Por ejemplo: si se veían hormigas o sapos dentro de la casa (en el caso de las hormigas algún hormiguero cerca de la casa también funcionaba) era señal de que serían víctimas de la persecución de algún envidioso que quería hacerles mal a los habitantes de dicha casa. Si bien la mayoría de los presagios eran malos, ciertamente la mayoría de ellos tenían solución.

La certeza en la adivinación era muy precisa, pero la descripción de la moral daba más precisión a los destinos que acompañarían a los habitantes indígenas. Sahagún reúne una serie de diálogos que sirven de base para entender la teología y la filosofía del momento, y a la vez muestra detalladamente los valores que seguían los indígenas.

Si bien el discurso tiene que ver mucho con juicios y contestaciones, siempre existe un orador, una autoridad y un dios. Los tres personajes forman, en cada caso particular descrito, la moralidad del ser indígena. Otro aspecto interesante radica en que hay una

diferencia lingüística entre el orador y la autoridad, lo que permite configurar los niveles sociales a los que se refiere dicho personaje. De esta forma, por lo general un campesino confiesa sus faltas ante la autoridad de manera humilde (se describe también como humillante), mientras que la autoridad maneja un lenguaje más florido y metafórico.

La forma en que Sahagún recopiló estos diálogos dejan al descubierto las formas cotidianas del habla y la escucha del indígena. Casi siempre existe una petición que denota un enorme deseo a que se cumpla un designio, y por otro lado, se responde con una metáfora acerca de la propia conducta o voluntad de los dioses, o en un caso más cotidiano con el profundo agrado y placer que renueva al ser para cumplir dicho desacato. De cualquier forma la moral gira alrededor de un deseo recíproco.

Las formas de la moral se sustentan de acuerdo con los elementos culturales que competen al género, clase social, económica y religiosa. Así los temas tratados tienen que ver con la infidelidad, la elección de un representante, la petición de algún recurso natural, la entrega a una casa de estudio - militar o religioso - y la castidad.

Finalmente, un curioso compendio de adagios y refranes complementan los elementos del habla del indígena. Esto último ayuda a comprender lo importante que era la oralidad entre los miembros de un pueblo. Todos debían entender primero por la experiencia y luego por el habla las enseñanzas tanto de un Dios y sus representantes como la de sus gobernantes.

### **La estructura Socioeconómica**

Los siguientes libros intentan describir un poco las estructuras y formas cotidianas de vida de los nativos, así como los oficios y espacios en los que se movían. En primer lugar la estructura social se movía sobre una pirámide ascendente en la que sus miembros podían escalar o descender de acuerdo a ciertos criterios. Este es el orden del autor empezando por los gobernantes.

Los gobernantes son el enlace con todas las actividades relacionadas con el poder y

la riqueza del imperio y con la guerra. La guerra, a diferencia de Europa, era organizada y planeada por diferentes señoríos, estrictamente regulada por jueces que tenían por objetivo engrandecer al imperio y llevar honor y gloria a los guerreros que combatiesen. La guerra era la manera más rápida y efectiva para que los imperios y señoríos crecieran y abarcaran nuevas fronteras tanto comerciales como territoriales. La segunda actividad descrita tenía que ver con los quehaceres del gobernante dentro de sus aposentos, la vida que llevaba y de los lujos que gozaba. Aquí se deja al descubierto uno de los elementos prehispánicos más impresionantes de su época: el juego de pelota. Resultaba un deporte placentero a la vista del señor, en realidad resultaba una eterna lucha entre el día y la noche y los jugadores eran considerados como guerreros. Fuera del juego el gobernante debía de tener especial cuidado en todas las formas ceremoniales de su pueblo y todo lo que tenía que ver con materia jurídica (crímenes, audiencias de nobles, de civiles), así como también en todo lo relacionado con el control de las reservas de comida. Los movimientos de la clase gobernante hacían posible que ascendieran a cargos burocráticos cada vez más altos y siempre bajo la vigilancia de la clase de los sacerdotes.

El segundo estrato social descrito son los comerciantes. La clase de los comerciantes fue en un principio un oficio más artesanal, pero con el tiempo se le llegó a considerar una casta poderosa al lado de los nobles, al grado de que llegaron a desarrollar dioses para las actividades propias del comercio y de sus viajes. Esta clase de comerciantes era profundamente religiosa y cumplía puntualmente con el ceremonial para ejecutar sus actividades. El rol que adquirieron dentro de su comunidad fue muy importante. Los comerciantes mostraban su éxito ofreciendo banquetes, que por cierto, resultaban ser un acontecimiento muy especial y de gran exquisitez. Dentro de la clase de los comerciantes existía una subclase que resultó ser muy artesanal: los labradores de piedras preciosas. Estos artistas labraban el oro, plata, jade etc. y eran muy apreciados por la clase comerciante. Estos aportaban una riqueza de colores y de formas al ambiente de los pueblos. Gracias a su trabajo surgieron toda clase de adornos para ensalzar a los habitantes poderosos y a sus divinidades.

Por último, Sahagún menciona a la clase trabajadora, sobre todo a los sujetos que se

encargaban del trabajo en el campo. Asimismo, la edad resultó ser un factor importante para definir el puesto social dentro de una comunidad, así como el género. Los viejos tenían mayor peso social que los jóvenes, aunque no era del todo cierto, ya que cuando se describen las cualidades de los jóvenes valientes y aguerridos destacan los guerreros que a su vez iban ganando prestigio por sus hazañas en la guerra y también por la cantidad de cautivos que llegaban a tener.

De los oficios que se mencionan la mayoría tienen que ver con trabajos que están cerca del hogar y que requieren más de talento y habilidad que de fuerza, como es el caso de los pintores, cantores, hiladores, sastres, etc.

De manera rápida y escasa describo un poco a las clases sociales. Un aspecto importante de estas clases son los condicionamientos a los que estaban sometidos. Todas las clases sociales tenían un código moral más o menos parecido que tenían que ver con la ejecución efectiva del oficio. Mientras se fuese trabajador y obediente el oficio que se ejerciere seguiría engrandecido y traería fortuna. Otro vínculo en todas las clases sociales era el género. La mujer y el hombre aparecen de manera continua como seres a la par de sus actividades, si bien una mujer no podía aspirar a ser gran gobernante, sí podía ser sacerdotisa de un templo. En los casos más humildes la mayoría de las actividades comerciales tenían que ver con la mujer y su entorno. Tanto en la nobleza como en la clase comerciante, las mujeres eran las encargadas de administrar las labores domésticas y los banquetes.

Por último en el libro 11 aborda todas las actividades que tenían que ver con las propiedades y atributos de los seres vivos que habitaban el entorno. Cada uno de los seres tenía su espacio y misticismo dentro de la comunidad y también tenían un rol importante al grado que ganaban respeto y admiración por parte de los habitantes. También el libro relata las propiedades nutritivas de algunos animales.

El último libro trata sobre las crónicas sobre la conquista. Si bien en libros anteriores esta crónica se va relatando con cierta precaución, en este libro se plantea todo lo acontecido dentro de Tenochtitlan. Sin embargo, existen dos relatos acerca de ese mismo momento: por una parte se narra lo acontecido por parte de los españoles, y por otro lado

hay un primer intento por narrar lo que les aconteció a los indígenas. Esto deja al descubierto la realidad de los diferentes procesos en los que se vieron inmersos ambos grupos y permite observar también las enormes diferencias existentes entre las versiones de españoles y de los indígenas cuando narran como ocurrió el proceso de la conquista.

Sahagún muere en 1590 en el Convento de San Francisco el Grande. Por fortuna dejó un gran legado de sabiduría y también nos legó noticias sobre el gran recorrido que realizó sobre tierra mexicana. Al mismo tiempo nos dejó informes sobre los usos y costumbres ancestrales, así como de sus vínculos entre su pensamiento y su visión de mundo, un mundo totalmente nuevo para España. El enorme trabajo de Sahagún fue muy bueno, sin embargo la obra siempre se verá atrapada en la mística católica de señalar y juzgar los elementos que se consideraban paganos. Con ello desaprovecharon mucho tiempo de reflexión sobre las formas de pensamiento de los hombres del mundo prehispánico.

***\*Trabajo elaborado para el seminario “Historia e Historiografía de la conquista y colonización de México” bajo la coordinación de la Mtra. Anabel Castillón Quintero.***

***\*\*Estudiante de primer semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara.***